

CAPÍTULO I

1. Nacimiento y formación de la profesión de Psicología en El Salvador

1.1 Desarrollo histórico del psicólogo en El Salvador

Antes de ahondar en la Psicología Social en El Salvador, que es la rama de la Psicología que se abordará en esta investigación, se contextualizará la historia de la psicología salvadoreña en términos generales, a fin de obtener una amplia visión sobre el tema, para luego profundizar de una manera subjetiva cómo es hoy la Psicología Social en El Salvador, de la cual más tarde surge la Psicología Comunitaria.

Leticia Calderón¹ explica que el nacimiento de esta ciencia en el territorio salvadoreño surgió con la necesidad de mejoras en el desempeño educativo: Las asignaturas psicopedagógicas de las últimas y las primeras décadas de los siglos XIX y XX, respectivamente, no eran parte de los programas de desarrollo escolar impulsados en aquella época, y no fue sino hasta el año 1928 que se introdujo en el sistema educativo el concepto de Escuelas Funcionales, en las cuales se aplicaron las primeras pruebas de inteligencia y madurez.

Bajo este panorama se fundó, entre 1934 y 1935, el primer “Gabinete de Psicopedagogía”, dando apertura a la aplicación de la psicología en la escolaridad del país. Más adelante, continuaron sucediendo una serie de acontecimientos,

¹ Leticia Calderón: “Historia de la Psicología en El Salvador”.

siguiendo el lineamiento inicial, los cuales contribuyeron a crear las bases para la introducción de la Psicología en El Salvador.

Se contrataron profesionales extranjeros, quienes participaron en los programas de desarrollo psicopedagógico que auxiliaron en la capacitación de maestros para la aplicación de pruebas psicológicas, y estos últimos, a su vez, capacitaron luego a otros profesionales de la Universidad de El Salvador (UES).

Estos eventos, sin embargo, tuvieron lugar bajo un ambiente difícil y un tanto hostil, debido a la situación que acontecía en el país en aquel entonces. El Salvador vivía una revolución política ante la cual la UES era muy vulnerable y que, por ende, afectó en gran medida todo el desarrollo del alma máter.

La lucha por la constitución de la Psicología como carrera universitaria trajo muchos debates, por ser considerada como parte de la Pedagogía; de hecho, incluyéndosele, hasta ese momento, sólo como una materia dentro del programa de la Pedagogía.

Tras años de lucha, el 16 de Abril de 1956 se dio la apertura del primer departamento de Psicología, el cual trajo consigo el inicio de la Psicología como carrera profesional. El primer plan de estudios adoptado comprendía dos años, luego de los cuales el estudiante obtenía el grado de Psicómetra. Después se podía optar por continuar con dos años más de estudios en una de las especializaciones, para obtener el grado de Psicólogo Consultor, Escolar o

Industrial. “El departamento de Psicología inició sus labores lectivas en el año de 1956, con 15 alumnos” [Herrera Mónico²: 1975].

El primer plan de estudio fue configurándose con el tiempo, adoptando nuevas modalidades con el afán de mejorar la estructura de desarrollo de la carrera, hasta llegar a la actualidad.

En 1964, a iniciativa de Virginia Arriaza de Menéndez, se reunieron 16 psicólogos y psicólogas para fundar la Sociedad Salvadoreña de Psicología (SSP), cuyo objetivo inmediato fue trabajar en la elaboración de los estatutos que luego permitieron la constitución de dicha sociedad como entidad autónoma, el 10 de octubre de 1964.

Desde el año 1973 hasta el año de 1977, luego de ser actualizados, los estatutos se constituyeron formalmente y fueron aprobados de manera oficial por el Ministerio del Interior, en abril de 1977. Poco a poco se fueron involucrando más profesionales de la carrera como el fallecido Sacerdote Jesuita Ignacio Martín Baró y otros, por parte de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”: producto de esto surgieron nuevos cambios que permitieron dotar a la profesión de una más adecuada estructura, así como también de unos propósitos más específicos, estableciendo mayor información y relaciones que beneficiaron su desarrollo y sus objetivos.

La ganancia de todos estos logros, y de una sociedad que vela por el impulso de la ciencia de Psicología en el país, posibilitan en estos tiempos el desarrollo de

² Op. Cit. pp. 1

una carrera de Psicología más participativa en medio de una diversidad de disciplinas profesionales, la cual es admitida y reconocida como un ente de asistencia social en el campo laboral actual. Otros logros a enumerar serían: la inscripción de psicólogos salvadoreños a la Sociedad Interamericana de Psicología (1965 y 1966) y la apertura o creación de empleos para licenciados en Psicología en instituciones públicas y privadas.

En la larga lista de esfuerzos, se creó la Junta de Vigilancia Psicológica, el 20 de mayo de 1987. Su creación se debió al sentido de responsabilidad y de un verdadero profesionalismo a la hora de velar por la adecuada atención de la salud mental, en lo que corresponde y compete a la Psicología. El objetivo primordial de la junta es garantizar el correcto ejercicio de la profesión, con lo que se protege al profesional honesto y capaz, que actúa con ética y humanismo, y especialmente al usuario de los servicios psicológicos.³

Acontecimientos como los terremotos de 1986 y de 2001 fueron detonantes para el involucramiento de la Psicología en la sociedad salvadoreña. Esa coyuntura propició pensar en una Psicología enfocada a brindar ayuda a las poblaciones más desprotegidas. Con el apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) – que en sus inicios se llamó Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia - y especialistas de Venezuela, México y Costa Rica, se capacitaron a docentes y a estudiantes en el tema de la intervención en crisis en las comunidades afectadas por los sismos.

³ Op. Cit. Pp. 1

Los psicólogos se encuentran, en la actualidad, en una etapa de crecimiento profesional en la que deben reforzar sus bases e incrementar la participación a nivel social. De acuerdo a investigaciones realizadas por expertos, el comprender a una sociedad implica una personalización de esta. En otras palabras, significa verla como una particularidad entre la globalidad mundial. Ignacio Martín Baró expone más sobre este enfoque a través de sus escritos sobre la Psicología en América Latina y es precisamente con él que surge la Psicología Social en El Salvador.

1.2 Psicología Social

Esta rama de la Psicología, ha tenido en El Salvador algunos obstáculos sociopolíticos para surgir como profesión y más aún para consolidarse como un elemento importante para resolver los problemas sociales que acontecen en el país. Debido a esta marginación es que la Psicología Social, que busca involucrarse en los procesos sociales y la resolución de problemas de este tipo, se mantuvo al principio un tanto apartada de los problemas sociales y no lograba tomar un papel participativo dentro de la realidad nacional.

Aunada a esta difícil inserción de la Psicología en los aspectos sociales, El Salvador, como muchos países en vías de desarrollo, se ha visto afectado por otros factores como la globalización, la cual perjudica en unanimidad a los componentes sociopolíticos y crea una atmósfera complicada en la que se intenta lidiar en pro de la búsqueda de la estabilidad, situación que atañe más que todo a los sectores vulnerables de la sociedad.

“Toda esta nueva dimensión en el marco de la globalización, abre todo un desafío y un reto a la psicología Salvadoreña; en particular, a la incipiente Psicología Social” [Mármol, 2009]⁴.

Al referirse a la incipiente Psicología Social, Mármol hace referencia a los intrincados comienzos y a la mala aplicación de bases teóricas globalizadas de la Psicología Social en países como El Salvador; un país que, además de luchar con dificultades de desarrollo, ha pasado por engorrosos procesos sociopolíticos, como una guerra civil, que trae consigo infinidad de secuelas que dañaron de manera muy particular a su población. De forma lógica, este escenario tiene que analizarse con carácter individual y no dentro de un marco general de aplicación de la Psicología Social, según razona el psicólogo Ignacio Martín Baró, de quien se hace referencia como “el precursor y representante de esta rama de la psicología en El Salvador”. Con sus escritos, Baró permite ver una realidad diferente, principalmente en el ámbito de la Psicología Social; da a entender la particularidad que esta tiene que tener para su aplicación en América Latina y especialmente en El Salvador.

Conforme el legado de Ignacio Martín Baró⁵, la Psicología Social en Latino América tiende a caer en una generalidad del concepto norteamericano de *sociedad*. Él plantea que el mundo presentado por la mayoría de psicólogos sociales es el mundo de los Estados Unidos; lo negativo de esta aseveración

⁴Lic. Wilfredo Mármol, Catedrático de Psicología Comunitaria. Universidad Dr. José Matías Delgado, 2009.

⁵ Ignacio Martín Baró: “Acción e ideología”. UCA editores, 1989. San Salvador, El Salvador, C.A.

radica en que la realidad, y en especial la realidad de El Salvador, es muy distinta a la vivida en esa nación norteamericana y el riesgo que se corre al acoplarse a este tipo de percepción es que se estaría abonando a un deterioro mayor de la propia sociedad Salvadoreña.

Esta sociedad subdesarrollada, al no tener la percepción objetiva de su propia realidad y no darse cuenta de que está lejos de ser la estructura de una sociedad a la cual imita y a la que se quiere acoplar, cae en una decadencia mayor. Guiándose por estas malas percepciones, esa misma sociedad subdesarrollada olvida las necesidades reales que tiene y se encarga de suplirlas con las que corresponden a otra estructura social que no es la suya, sin importarle si sus propias necesidades se priorizan en un techo, alimento o seguridad.

Para entenderlo con mayor claridad: los problemas sociales serían los problemas que un determinado país desarrollado podría establecer como tales y no los problemas que, con una abismal diferencia, se le presentan a los miembros de una sociedad en vías de desarrollo.

Es aún más preocupante tener en cuenta que esta idea de Psicología Social fue inculcada por medio de la docencia universitaria de aquel entonces, ya que la teoría de base así lo proponía. Gracias a las investigaciones y escritos del mismo Ignacio Martín Baró, esa percepción está cambiando hacia una más consciente y de mayor entendimiento de la realidad cotidiana que vive la sociedad salvadoreña en específico.

Para comprender mejor el por qué de lo antes expuesto es esencial tener conocimiento acerca del objeto de estudio o la razón de ser de la Psicología Social que a continuación se expondrá.

1.2.1 Objeto de estudio de la Psicología Social

Según Martín Baró⁶, “la Psicología Social estudia el comportamiento humano, en la medida en que es significado y valorado; en esta significación y valoración vincula a la persona con una sociedad concreta” [Baro: 1983]. Se habla, entonces, de dos aspectos claves: persona como sentido humano y grupos como sociedad concreta.

La Psicología Social es entendida (retomando los aspectos anteriores) como la individualidad dentro de un grupo o de una “sociedad” y viceversa. El grupo social comprendido como partes individuales de conformación de un grupo; esto implica una conexión intrínseca entre estas dos estructuras como una acción complementaria, recíproca o dependiente una de la otra. Por lo tanto, la Psicología Social estudia, “ese momento en que lo social se convierte en personal y lo personal en social, ya sea que ese momento tenga carácter individual o grupal”.

Al simplificarlo, se comprende que: el objeto de estudio de la Psicología Social se enfoca en el individuo, como ente participativo de grupos sociales en los que influye y por los que es influido de forma constante. La primicia fundamental de la Psicología Social es esta relación en la que la percepción ideológica que como

⁶ Op. Cit. Pp. 10

individuo o grupos puedan tener ante las fuerzas sociales, capta la realidad por medio de estas fuerzas.

A esta relación recíproca entre individuo y sociedad en la Psicología Social se le llama “método dialéctico” y es fundamental para el análisis social, esta es la base de la cual parte la Psicología Social para estudiar los problemas sociales, y en ese sentido Ignacio Martín Baró⁷ explica: “se parte del presupuesto de que, persona y sociedad no simplemente interactúan como algo constituido, sino que se constituyen mutuamente y, por consiguiente, que negándose uno y otro, se afirman como tales” [Baró: 1983]. Con este panorama se tiene una mejor percepción de la sociedad y de la persona como ente individual, bajo su ambiente o medio, llegando a una mejor comprensión de los factores que influyen sobre este y de la problemática real que le acontece, haciendo un análisis global que permita entender e influir positivamente en la mejora de esa problemática.

Este sentido de percepción de la Psicología Social no siempre fue así. Por el contrario, se tenía una visión “restringida” de la sociedad, llevándola nada más a la individualidad y analizándola así como tal, lo que limitaba en gran medida a la comprensión de los procesos, del desarrollo social y más aún de los problemas sociales. Ricardo Zúñiga⁸ muestra tres errores que comúnmente se cometían en la Psicología Social:

⁷ Op. Cit. Pp. 10

⁸ Op. Cit. Pp. 10

1. La transformación del objeto de estudio: Cuando se evalúa el problema o las necesidades de la comunidad es de vital importancia considerar las variables psicológicas implícitas en esto, ya que estas producen una alteración en la perspectiva de análisis, que hacen que el objeto de estudio sufra una transformación que ayudará al mejor razonamiento y comprensión de este análisis. Por ejemplo, no se puede hablar de cambio social (problema), sin hablar de cambio de actitudes (variable psicológica).

2. La abstracción de los problemas sociales analizados respecto a los procesos históricos concretos que los producen: “Un análisis centrado en la persona produce un sutil, pero significativo, efecto de descontextualización y atemporalización que cubre el juego de las fuerzas sociales en un momento histórico específico”. [Zúñiga, 1976]⁹.

3. El análisis centrado en la persona, tiende a atribuir la causalidad de los hechos a los individuos y sus características, lo que en el fondo es consecuencia de la ideología política liberal-burguesa: según esta perspectiva, el individuo que sufre la misma marginación o problema social es el culpable de su propia situación, el problema ya no es del sistema social, ni de la estructura institucional, sino de la misma persona que lo vive.

Estos puntos son importantes y han logrado redirigir de forma adecuada las acciones de la Psicología Social y crear análisis apropiados que llevan a un óptimo sentido de reflexión sobre el tema.

⁹ Op. Cit. Pp. 10

1.2.2 Objetivo de la Psicología Social

Después de establecer el objeto de estudio de la Psicología Social restará entender su objetivo. En un principio, se tenía por objetivo principal el entender, predecir y controlar la conducta del individuo, en cuanto a lo social; sin embargo, ese objetivo, ha sido actualizado y llevado, como se vio al inicio, a una realidad en la particularidad de la vivencia social. Baró¹⁰ define lo siguiente: “La Psicología Social debe buscar como objetivo el posibilitar la libertad social e individual”. Con esto se debe entender que lo que se busca es que el objeto de estudio desarrolle una acción ideológica, en la que se llegue a tomar conciencia de los diversos aspectos, que conforman su situación, su entorno y su realidad, de manera que sepa discernir con amplitud y conocimiento entre lo que mejor le convenga en base a un criterio justo, constituido por valores y principios sociales.

El nuevo objetivo de la Psicología Social sería el de darle al individuo una visión amplia y crítica de la realidad social, hacerle partícipe de esta y brindarle los conocimientos necesarios para que este pueda proceder, de acuerdo a su conciencia y razonamiento moral, librándose así de limitaciones y manipulaciones encubiertas que le restringen y lo mantienen en una posición desventajosa y maniobrable ante los grupos dominantes.

En el año 1986, Martín Baró, en congruencia con su enfoque teórico y con el afán de impulsar la Psicología Social en el país, fundó el Instituto Universitario de

¹⁰ Op. Cit. 10

Opinión Pública (IUDOP), en donde se realizaban análisis críticos sobre los procesos y problemas económicos y sociopolíticos que acontecían en El Salvador. Este ha sido, sin duda, uno de los mayores esfuerzos apegados a su concepción teórica, con la cual contribuyó a emprender el viaje hacia el pensamiento analítico / crítico sobre la realidad Salvadoreña y a destruir los paradigmas y estigmas sociales que acongojaban al país. Además, es uno de los pasos más representativos de los inicios en la Psicología Social Latinoamericana en la práctica y el involucramiento en la actividad social.

De un esfuerzo de psicólogos y otros profesionales, surgieron más tarde algunos aportes nuevos a la Psicología Social. Ellos se preocuparon más por un enfoque en el desarrollo de la educación y la participación ciudadana. El avance de la Psicología Social, sin embargo, aun resulta un tanto vago, ya que han sido pocos los impulsos o las contribuciones hechas a esta rama después de la muerte de Ignacio Martín Baró.

El lento avance de la Psicología Social es una muestra de que hace falta optimizar la participación y profundizar la investigación para reforzar las bases con las cuales trabajar, para mejorar la incursión de esta rama en la sociedad. Con base en estos elementos, Baró expresa la siguiente idea:

“La Psicología Social debe acompañar a la sociedad civil a ser sujetos de su propio destino”.¹¹

¹¹ Op. Cit. Pp. 10

“Existe una necesidad de que esta psicología acompañe los esfuerzos de la organización social civil, de tal manera que esté mejor preparada para enfrentar la crisis y encontrarle alternativas a las situaciones críticas; es necesario que las ciencias sociales puedan incidir en la participación de las demandas reales de la población y esto implica que las ciencias sociales puedan involucrarse en la promulgación de aquellas legislaciones que sean necesarias”.¹²

Es aquí donde se vuelve inminente una Psicología Social más participativa, que se encargue, según Montero¹³, de “fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, para solucionar los problemas que los aquejan, y así lograr cambios en esos ambientes y en las estructuras sociales”; a esto se le define como: Psicología Social Comunitaria.

1.3 Psicología Comunitaria

En todo medio ambiente, existen sistemas que tienen que enfrentar la realidad de su entorno y adaptarse a ella; sin embargo, así como un ambiente puede ofrecer diversos panoramas de facilitación y posibilidades, también puede presentar obstáculos con los cuales se debe luchar para lograr una subsistencia. Bastaría con llamarle a este proceso adaptación, no obstante, aunque este panorama se vive a nivel general, no es tan fácil de aplicar a una realidad nacional muy particular como la que vive El Salvador, en donde existe una abismal diferencia

¹² Op. Cit. Pp.9

¹³ Op. Cit. Pp.10

entre grupos sociales, debido a que la aplicación de este planteamiento se vuelve más complicada.

Entonces, la flexibilidad que debería tener un individuo en determinado medio dependerá de la pertenencia a cierto grupo social, esto sería lo que al final determinaría su nivel de éxito o fracaso a esta adaptación.

Ahora bien, ¿cuál es el aspecto que establece esta diferencia en los grupos sociales? El más importante y el que a simple vista se puede apreciar es el factor económico. El individuo juega un papel económico para el que se tiene que preparar dentro de un sistema, entrenándose y adquiriendo destrezas y habilidades que le permitirán definirse dentro de un rol económico; tendría que tomar este rol para que le facilite el conseguir su objetivo final: la adaptación.

Tal adaptación tiene mucha variabilidad por los factores expuestos a lo largo del capítulo; uno de los principales, y bajo el cual se parte, es el mismo sistema. De este dependen la funcionalidad y la regulación de los actos del individuo, quien no simplemente tiene que llegar a los objetivos de adaptación, sino que lo tiene que hacer cumpliendo los valores institucionales que el sistema impone. Estos objetivos de adaptación y estos valores institucionales no dependen del factor predominante, que es la economía, ni del sistema ni del propio individuo, sino más bien de la política.

Según Ignacio Martín Baró¹⁴: “La política es aquel aspecto del sistema social cuya función consiste en tomar las decisiones que relacionan los fines individuales con los objetivos colectivos y que coordinan a los miembros de una sociedad con vistas a lograr esos objetivos de la forma más efectiva posible”.

Lo importante es lo que se persigue: la relación que deben de tener los fines individuales con los fines colectivos; idea que retoma una realidad, que es la situación que se vive de forma continua dentro la dinámica social salvadoreña, en donde se presentan diferencias evidentemente grandes entre los grupos sociales. Esta coyuntura representa la cruda realidad de discrepancia en el seguimiento de este planteamiento. En la actualidad, en El Salvador, según datos obtenidos en La Prensa Gráfica (julio de 2009), el porcentaje de salvadoreños que viven en pobreza para el año 2006 era de un 36.8%, dato que para el año 2008 subió al 46.4%. El factor injerencia, que más ha incidido en esta condición tiene su origen en las distintas crisis económicas a las que se ha sometido el país.

Es relevante aclarar que el sentido de pobreza del que se habla en El Salvador es sinónimo de extrema pobreza en otros países, ya que, en el caso de El Salvador, a las personas que forman parte de este grupo se les puede apreciar a simple vista la difícil situación en la que viven y las circunstancias precarias bajo las cuales tratan de alcanzar con dificultad los objetivos de adaptación perseguidos.

Esta agotadora y fatigosa supervivencia se ha venido dando desde hace muchos años, en diferentes circunstancias, que en lugar de mejorar empeoran o agravan

¹⁴ Ignacio Martín- Baró: “Sistema Grupo y Poder”. UCA Editores, 1989. San Salvador, El Salvador, C.A.

la situación, como una guerra civil, desastres naturales, cambios dramáticos en el sistema, privatizaciones, cambios de moneda, etc.

Ante tales acontecimientos, con el tiempo se ha manifestado por parte de estos grupos lo que Ignacio Martín Baró denomina: “conformismo, fatalismo y dominación social”¹⁵. Con esto da a entender el papel del individuo como un ente atado a un orden social. El problema se da cuando este orden social es afectado por conveniencias de otros sectores dominantes de la sociedad, asignando a los sectores más vulnerables un papel que los pone en desventaja, aun viviendo desde antes en una situación nada favorable.

Es el mismo sector el que desarrolla un sentido de conformismo, apropiándose de un papel de sumisión ante las exigencias que se le imponen; manteniéndose en un círculo vicioso que no les permite ver otra perspectiva o alternativa de vida; victimizándose y haciéndose creer a ellos mismos que su realidad siempre será la misma y que, por lo tanto, no vale la pena trazarse objetivos o hacer esfuerzos por cambiarla.

Frente a la premura de cambios inmediatos para solventar las penurias imperantes en estos sectores y lograr que alcancen un análisis crítico de su escenario, surge la Psicología Comunitaria, cuyo enfoque es de desarrollo humano integral, con la expectativa de dar solución a las carencias básicas de estos grupos desfavorecidos. Teniendo claro que dar solución a sus necesidades no es asistirles, sino más bien conducirles hacia un desarrollo autosostenido.

¹⁵ Op. Cit. Pp. 18

La Psicología Comunitaria en El Salvador comienza a ser impulsada para tratar los trastornos post guerra en este país y post terremoto en octubre 1986; cuando se acució la intervención en crisis, fue la UES, quien con asistencia extranjera [Vid:4], dio capacitaciones para la ejecución de dichas intervenciones.

La Psicología Comunitaria surge como un apalancamiento a la Psicología Social, como el fragmento participativo accionario de esta, que se encarga de las tres áreas fundamentales que constituyen el objeto de la Psicología Social Comunitaria:

- El análisis de procesos sociales
- El estudio de las interacciones en un sistema social en específico
- El diseño de intervenciones sociales

Áreas que, definitivamente, tienen mucho que ver en sus raíces con la Psicología Social en esencia. Al hablar de este tipo de interacción o de involucramiento por parte de la Psicología Comunitaria se hace indispensable remontarse al objeto de estudio de esta: el hombre como un ente participativo dentro de un grupo social al que influye y por el cual es influido de forma constante.

En esta rama de la Psicología, el enfoque principal es para un grupo en especial: la comunidad o grupo social; este enfoque parte de una visión ideológica, analítica y crítica de intervención social, de la cual hablaba anteriormente Martín Baró.

Si se desea asimilar de qué trata el trabajo de la Psicología Comunitaria, primero se debe exponer de qué manera se ha venido desarrollando esta hasta lograr un papel dentro de la Psicología.

1.3.1 Historia de la Psicología Comunitaria

Inicia en América Latina en los años 70, enmarcada en el objetivo de ser, a diferencia de la Psicología Social de aquel entonces, un agente de cambio accionario dentro de la realidad que acontecía que llenara el vacío en la aplicación práctica, que para ese entonces tenía la Psicología Social, la cual se había visto sumergida en aspectos que no eran aplicados a la realidad que acontecía y vivían a diario las personas, especialmente en países sub desarrollados como El Salvador y que además habían sufrido un período largo de guerra civil que dejó profundas secuelas en diferentes formas.

Dentro de todos los acontecimientos que ocurrían surgió la necesidad de aplicar una psicología abierta a la situación actual, a la necesidad inmediata de la sociedad y que vea con ojo crítico y analítico cuál es la situación de su campo de aplicación, cuáles son las circunstancias que aquejan y no permiten el desarrollo de esta sociedad, para influir y afectar positivamente a esta de manera directa.

La Psicología tuvo que salir de su zona de confort y batallar contra paradigmas de aplicación, de investigación y de práctica. Es aquí donde asoman interrogantes y nuevas ideas, tanto de aplicación como de evaluación de los factores psicológicos

que afectaban a las comunidades, que terminaron viéndose en serios problemas de desarrollo y de subsistencia.

Luego de dar este primer paso, se comienza a quebrar el tradicional sistema de aplicación de la Psicología Social [Vid: Pp8], enfocándose a partir de entonces en los sectores menos favorecidos y más perjudicados por la misma situación, la cual al final se agrava a sí misma al crear por si sola a individuos que la mantienen [Vid: Pp14], enredándolos en una cadena que crea un círculo de desinterés en el que todo se vuelve natural y se asume como “la ley de la vida”, llevando a las personas a una desesperanza aprendida.

Visto que la situación parte de y es mantenida por los mismos individuos que la aquejan, la Psicología Comunitaria da una propuesta innovadora en el sentido de aplicación, buscando influir en las comunidades o sectores afectados, por medio del manejo de los mismos recursos de que ellos mismos disponen; creando factores proactivos de acción, que hicieran de estos sectores afectados los partícipes y autores de su propia solución; estableciendo una autogestión, que permite que estas comunidades puedan continuar con su desarrollo, aun después de la intervención hecha por la Psicología Comunitaria.

El modelo de Psicología Comunitaria también tuvo dificultades para constituirse, ya que se le apelaba la falta de aplicación o verificación científica en ella. A comienzos de los 80, sin embargo, se empieza a asentar con bases más claras y ya mediados de la década nace la teoría extraída de conceptos, explicaciones e interpretaciones obtenidas con la experiencia adquirida.

1.3.2 Objeto de estudio de la Psicología Comunitaria

La Psicología Comunitaria tiene como objeto de estudio los factores psicosociales que pueden favorecer el desarrollo de sectores necesitados logrando cambios positivos en su ambiente.

Según Maritza Montero¹⁶, “el objeto de la Psicología Comunitaria es el bienestar y la liberación, y más aun, la coexistencia de estos dos objetivos con el cambio social, en una forma de simbiosis social debida a la complejidad de los fenómenos comunitarios”.

Cuando se analiza este concepto, se hacen evidentes muchos cambios en la perspectiva de aplicación psicológica; el psicólogo comienza a tener un rol de superior interacción, convirtiéndose en un agente de cambio social, junto con otros profesionales, dentro de un sector o ambiente determinado, lo que hace que la Psicología Comunitaria se convierta y pase de ser una disciplina a formar parte de una interdisciplinaria, volviéndola flexible y adaptable a las diferentes profesiones con las que converge dentro de su quehacer.

Uno de los puntos más interesantes en la aplicación de la Psicología Comunitaria es que el profesional, al hacer el diagnóstico y análisis de la comunidad, no solamente tiene que detectar las necesidades y problemas de esta, sino más bien

¹⁶ Maritza Montero: “Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos”. Editorial Paidós, 2004. Buenos Aires, Argentina.

darle un énfasis bastante importante al potencial de esta misma, identificar sus fortalezas y trabajar en ellas para que por medio de las mismas la comunidad mejore su situación. En resumen, la Psicología Comunitaria se encarga de que los sectores con problemas de desarrollo y con privaciones extremas consigan, por medio de la intervención, obtener un cambio significativo, de manera que el individuo modifique la forma en que enfrenta, interpreta y reacciona ante su realidad, propiciando transformaciones en su medio y en su ambiente, para que este se vuelva conveniente y logre un autodesarrollo continuo en la comunidad, creando así “una relación dialéctica de transformaciones mutuas”¹⁷.

El psicólogo, en la práctica de la Psicología Comunitaria, actúa como sabedor a partir del conocimiento o del saber que la comunidad le brinda. Bajo esta perspectiva, Montero¹⁸ plantea la relación externa e interna concerniente a la relación del trabajo comunitario. Desde un panorama interno se dice que es la comunidad quien tiene que actuar, aceptar o desaprobado, de acuerdo a la comprensión de su particular realidad y de sus expectativas de bienestar deseado. Desde el panorama externo, son los profesionales que interactúan multidisciplinariamente quienes tienen que lograr la comprensión de los fenómenos en los cuales se desea intervenir, para visualizar de manera global tanto los aciertos como los posibles errores, y así dar comienzo a la aplicación de teorías.

¹⁷ Op. Cit. Pp. 24

¹⁸ Op. Cit. Pp. 24

La suma de circunstancias y factores que han predispuesto la situación que actualmente vive El Salvador, en cuanto a los grupos sociales más frágiles, han traído consigo muchas repercusiones al desarrollo del país, como analfabetismo, problemas de salud, desnutrición, etc. Todo esto, visto desde un panorama particular, forma parte de un círculo de abstinencias y necesidades para quien lo vive; el salir de este es prácticamente un acto de heroísmo y sacrificio, aun más del que podría ser sobrevivir a la misma situación. Es entonces la Psicología Comunitaria una herramienta para que las comunidades sumergidas en este tránsito de contrariedades puedan ver lo que por sumisión han dejado de observar. La Psicología Comunitaria busca dar una nueva perspectiva de vida, desarrollando pensamientos libres y de esperanza en donde las personas puedan llegar a una reflexión de su realidad, alejando sus mentes de la sumisión y del sometimiento que han adoptado como merecedores, logrando juzgar lo que es conveniente y justo para la solución de sus problemas. Maritza Montero esclarece de manera concreta lo expuesto en este capítulo con las siguientes palabras: “La Psicología Comunitaria surge como una respuesta a la insatisfacción y como un modo alternativo a las prácticas dominantes, buscando dar solución a la situación de aquellos sectores de la población socialmente privados”.¹⁹

En El Salvador, y a nivel Latinoamericano, esto es prioridad para los practicantes de la Psicología Comunitaria, ya que forma parte de la problemática en el crecimiento y buen desarrollo de las sociedades.

¹⁹ Op. Cit. Pp. 24

Después de describir el surgimiento y la razón de ser de la Psicología Comunitaria se hace preciso indagar en su quehacer. Para ello, se profundizará en uno de los trabajos representativos en el quehacer de esta rama, como son los programas de Desarrollo Comunitario. Se tratará de ahondar en la estructura y los procesos que los componen, de manera que se llegue a comprender su actuar y su injerencia en las comunidades, así como en el desarrollo de estas mismas. En el capítulo que se desarrollará a continuación, se observará la composición, organización y el progreso de estos programas, así como el compromiso y la pertinencia del psicólogo comunitario en ellos.
